

Hegemonía, post-hegemonía e integración regional en América Latina: una breve discusión teórica

Israel Roberto Barnabé¹

Recibido: 05/12/2016

Aceptado: 31/01/2017

RESUMEN

En este trabajo se discute el modelo liberal y su influencia en los procesos de integración regional, que fue hegemónico en la región con la crisis del Estado desarrollista. Se evalúa también la crisis de este modelo y su sustitución por el concepto de «integración post-hegemónica», que representó la superación del modelo hegemónico de apertura de la década del noventa y el inicio de un nuevo período de la integración en América Latina.

Palabras clave: hegemonía, post-hegemonía, regionalismo, América Latina.

¹ Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad Estadual de Campinas – UNICAMP. Es titular de una Maestría en Sociología de la Universidad Estadual Paulista Julio de Mesquita Filho - UNESP. Tiene experiencia en las áreas de Relaciones Internacionales, Ciencias Políticas y Sociología, áreas en las cuales se especializa en los siguientes temas: procesos de integración regional en América del Sur, teoría de las Relaciones Internacionales Teoría y Sociología de las Relaciones Internacionales. Miembro del «Grupo de Integración Regional de Investigación» del Instituto de Estudios de América Latina - Universidad de Estocolmo, Suecia. Líder del Grupo de Investigación de *Conselho Nacional de Desenvolvimento Científico e Tecnológico* (CNPq) «Política Internacional y Procesos de Integración». En la actualidad es Profesor Adjunto del Departamento de Relaciones Internacionales, Profesor del Programa de Posgrado en Historia y Coordinador de Asuntos Internacionales del Decanato de Estudios Graduados e Investigación de la Universidad Federal de Sergipe, Brasil.

Hegemony, post-hegemony and regional integration in Latin America: A brief theoretical discussion

ABSTRACT

This paper analyses the liberal model that was hegemonic in the region after the crisis of the developmentalist state as well as and its influence on the processes of regional integration. The crisis of this model and its replacement by the concept of «post-hegemonic integration» is also evaluated. This new model represented the overcoming of the hegemonic model of the 1990s and the beginning of a new period of the Latin American integration.

Key words: hegemony, post-hegemony, regionalism, Latin America.

América Latina ha experimentado en los últimos años nuevas propuestas de integración regional que cuestionan el modelo adoptado por la región desde fines de la década de 1980, que se basaba en el libre comercio y en la experiencia del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), las discusiones en torno al Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) y, en cierta medida, en la defensa de un modelo de institucionalidad supranacional, como en la Unión Europea (UE).

El ascenso al poder de partidos de centro-izquierda provocó un cuestionamiento importante al neoliberalismo que tuvo influencia en la trayectoria de los bloques regionales que se crearon en América Latina en los años noventa y que llevó al establecimiento de otros acuerdos que ya no priorizaban el tema económico-comercial y se preocupaban por demandas específicas de la región, sus países y sus pueblos. Estos nuevos acuerdos inauguran un período post-hegemónico en América Latina en lo que respecta a la integración regional.

En este artículo se discute el modelo liberal que fue hegemónico en la región con la crisis del Estado desarrollista y, se realiza un análisis teórico del concepto de «integración post-hegemónica» que representa la superación del modelo único y la apertura de la década del noventa y que inicia un nuevo período de la integración en América Latina.

1. Neoliberalismo, hegemonía e integración regional en América Latina

Los acontecimientos de los años ochenta y noventa del siglo pasado provocaron cambios importantes en los países latinoamericanos. Después de casi sesenta años de la aplicación de políticas desarrollistas (a excepción de algunos países que ya habían adoptado políticas liberales previamente, como Argentina y Chile), la región cambió de rumbo y optó por la adhesión al neoliberalismo, representado por el Consenso de Washington.

Por supuesto, las décadas anteriores no fueron marcadas por consensos absolutos en torno a la búsqueda de la autonomía, ni por la confrontación directa con Estados Unidos o la interferencia de este país en la región. Hubo de hecho matices en las políticas entre los países, que a veces apuntaban a alineamientos automáticos con la potencia hemisférica, y otras veces mantuvieron cierta neutralidad. Sin embargo, en muchos casos, se tomaron decisiones audaces dirigidas a promover el desarrollo nacional y regional que inevitablemente colisionaban con los intereses de Estados Unidos y del capital internacional.

Como señala Cervo², a pesar de los logros importantes alcanzados por algunos países de América Latina en el período desarrollista, los graves problemas de la década del ochenta (inflación, deuda externa, recesión económica, inestabilidad de las instituciones en proceso de democratización, entre otros) condujeron a los Estados al abandono del paradigma desarrollista y la adopción del modelo neoliberal. La crisis también generó un nuevo impulso a los movimientos integracionistas pero, como se analiza en este capítulo, los procesos establecidos en ese momento fueron influenciados por un modelo único de integración, exógeno y de alguna manera extraño a la región y, en consecuencia, que no representaba las demandas reales de los países y de sus pueblos.

La creencia en la «mano invisible» del mercado y en la capacidad de la economía capitalista, por sí sola, de generar una sociedad más igualitaria y justa es el eje central del neoliberalismo, a partir de lo cual se estructura una serie de mecanismos y procedimientos imperativos que, en teoría, llevarían a los países al desarrollo y el progreso. Entre los mecanismos que los países deberían adoptar se destacan la reducción de papel del Estado en la economía (el Estado mínimo), la consiguiente privatización,

² Cervo, Amado Luiz. *Relações internacionais da América Latina: velhos e novos paradigmas*, Brasília, IBRI, 2001.

La crisis de los años ochenta y la propaganda liberal hicieron que los líderes de centro-derecha asumieran el poder en varios países de América Latina en la década siguiente, muchos de ellos representando el primer gobierno democrático después de décadas de regímenes militares que predominaron en la región. Así, la década del noventa se caracterizó por el abandono del proyecto desarrollista y la aplicación de los supuestos liberales en los países latinoamericanos.

¿Cómo el neoliberalismo ha impactado los procesos de integración en América Latina? Es importante recordar que en 1992 se firmó el Tratado de Maastricht, en vigor desde 1993, que creó la Unión Europea (UE) y que en 1994 entró en vigencia el TLCAN (o NAFTA en sus siglas en inglés), en el que participan Estados Unidos, México y Canadá. Además, también en la década del noventa, la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) propuso a la región la adopción del «regionalismo abierto», modelo original del Asia-Pacífico que vincula los bloques económicos regionales a las circunstancias y condiciones globales. Así, influenciados por premisas del regionalismo abierto, los procesos de integración económica en América Latina comenzaron a ser pensados y organizados a partir del TLCAN y la UE que, en conjunto y cada uno a su manera, se convirtieron en el modelo hegemónico de integración regional seguido por todas las otras regiones del globo.

Con respecto al TLCAN, sus objetivos se limitan al ámbito comercial-económico. Por supuesto, los avances económicos interesan a todos los países y tienen gran importancia en las relaciones internacionales en general. El problema es la reducción a lo económico de ciertos los modelos de integración regional, sin tomar en consideración, especialmente en países aún en vías de desarrollo, otros aspectos como la educación, el empleo, la distribución del ingreso, el desarrollo humano. Vale la pena recordar el intento estadounidense de extender a todo el hemisferio occidental el modelo del TLCAN, a través del ALCA, anunciada en 1994 con el fin de eliminar gradualmente las barreras al comercio entre los 34 países de América, con excepción de Cuba. Después de varias negativas por algunos países latinoamericanos, las discusiones sobre el ALCA se suspendieron en 2005.

Como señala José Briceño-Ruiz las experiencias integracionistas en América Latina desde la década del noventa -el llamado «nuevo regionalismo» – se terminan limitando al factor económico. Según el autor, «en general, se trataba de procesos que rompían con cualquier forma de intervención económica y, en vez de ello, optaban por una estrategia de integración impulsada por las fuerzas del mercado, en el contexto de procesos de reforma económica inspirados en los lineamientos del Consenso

Consenso de Washington.»³

Al investigar de los procesos integracionistas en América Latina, Hans Sonntag⁴ discute este «enfoque subordinado» al modelo estadounidense. Según este autor, para los neoliberales, el funcionamiento del mercado crearía automáticamente procesos de integración en los cuales los Estados serían solamente garantes del funcionamiento natural de la economía. En este enfoque, en el cual la globalización representa el apogeo de la humanidad y el fin de la historia, el proceso de integración exigiría a los países adaptarse pasivamente a los pocos bloques hegemónicos ya integrados o constituir bloques a partir de este patrón hegemónico. Son resultado de este enfoque, de acuerdo con Sonntag, el TLCAN y el proyecto del ALCA.

La UE, por su parte, ha sido vista como el modelo de integración a ser seguido. Heredera de la Comunidad Europea del Carbón y del Acero (CECA - 1951), y después por la Comunidad Económica Europea (CEE - 1957), la UE es considerada por muchos como el modelo óptimo de integración, que concilia el área económica con otras áreas políticas y sociales, en un movimiento que combina ampliación y profundización en la construcción de organismos supranacionales.

En general, y siguiendo el razonamiento de Ernest Haas⁵, se puede decir que la integración política es el resultado de la percepción y de los acuerdos por parte de los actores involucrados en el proceso sobre un conjunto de intereses y valores comunes. En el caso de los movimientos que construyeron la integración europea, es posible identificar tal conjunto común, a saber: a) la urgencia en la reconstrucción de los países devastados por la Segunda Guerra Mundial; b) el interés en la seguridad de la región y el esfuerzo para prevenir nuevas guerras en el continente y, al mismo tiempo, la lucha contra la amenaza comunista que se estableció con la configuración de la Guerra Fría; c) la preocupación por la creciente influencia política de Estados Unidos en la región, implícita en el Plan Marshall; d) el interés en volver dar a Europa el papel de actor importante en las relaciones internacionales.

Dos cuestiones merecen discusión en un intento de comparar la UE con los procesos de integración en América Latina. La primera se refiere

³ Briceño Ruiz, José. «Del regionalismo abierto al regionalismo post hegemónico en América Latina», en: Soto Acosta, Willy (ed.). *Política internacional e Integración regional comparada en América Latina*, San José, C.R., FLACSO, 2014, p. 27.

⁴ Sonntag, Hans R. *América do Sul rumo ao ano 2006*, Rio de Janeiro, MRE, Seminário América do Sul, 1997.

⁵ Haas, Ernst. *The Uniting of Europe: political, social, and economic forces, 1950-1957*, Londres, Stevens and Sons, 1958.

al hecho de ser la UE el fruto de un proceso antiguo (1951) y único de integración, que incluye cada vez a más países. El segundo se refiere a los avances institucionales y a la supranacionalidad del bloque.

En América Latina, aunque la integración regional haya adquirido notoriedad a finales del siglo XX, el proceso también se remonta a décadas pasadas. La importancia de la región para los países de América Latina ya era evidente en el siglo XIX, y podemos mencionar los debates sobre el Pacto ABC a inicios del siglo XX, que fue impulsada por el Barón de Río Branco, canciller de Brasil, como la primera iniciativa pragmática de unir e integrar la región. En las décadas del cuarenta y cincuenta del siglo XX - como acontecía en la Europa- hubo intensos debates sobre acuerdos comerciales regionales, que resultó en la firma del Tratado de Montevideo de 1960 y la creación de la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC), sustituida posteriormente por la Asociación Latinoamericana Integración (ALADI), con el Tratado de Montevideo de 1980.

Por lo tanto, el argumento de que la Unión Europea debe su éxito a décadas de debates y procesos, no se sostiene cuando se hace referencia a los procesos latinoamericanos. Por otra parte, la convivencia, y, a veces superposición, de algunos acuerdos regionales en América Latina (en lugar de la creación de una instancia única, como en Europa) también parece reproducir las singularidades latinoamericanas que no coinciden con el formato de un proceso único.

En cuanto a los avances institucionales, existe una diferencia clara entre el proceso europeo único que ha incluido cada vez más países, lo que resulta en la creación de instituciones supranacionales, y los diversos procesos intergubernamentales en América Latina. De acuerdo con la corriente neo-funcionalista, de la cual el ya citado Ernest Haas fue uno de los principales representantes, existe en los procesos de integración una tendencia natural al desbordamiento o *spillover* como se denomina en inglés. En otras palabras, iniciado a partir de un núcleo específico (político o económico), el avance de la integración se extendería a otras esferas, y conduciría a la participación de otros actores y se constituiría una estructura supranacional. Por lo tanto, pensada a partir de este modelo, la integración en América Latina debería avanzar hacia la ampliación, incluyendo cada vez a más países en un solo proceso, acompañada por el fortalecimiento institucional que tendría la supranacionalidad como meta. Es importante recordar que algunas corrientes neofuncionalistas cuestionaron

la idea de *spillover* y su capacidad para analizar el proceso de integración europea, aún en las décadas de sesenta y setenta. Como lo señalan Niemann y Schmitter⁶, la crítica a los límites analíticos del *spillover* ha provocado nuevos análisis acerca del proceso integracionista en Europa a partir de ideas como *spill-around*, *buildup*, *spill-back* y *encapsulation*.

Sin embargo, en América del Sur, los esquemas regionales están organizados, institucionalmente, con base en el modelo intergubernamental. Son los Estados (todos con derechos de voto y veto) los que, por consenso, deciden el curso de estas organizaciones. Aunque el intergubernamentalismo pueda dificultar la creación de un espacio común de intereses entre los países miembros, no existen evidencias de que los acuerdos regionales en América Latina están marchando -o pretendan marchar- hacia la creación de instituciones supranacionales. Por lo tanto, a diferencia de la trayectoria institucional adoptada por la UE al crear instancias supranacionales y cuestionando el análisis que recomienda la misma ruta para los procesos integracionistas en América Latina, parece que el modelo intergubernamental es el que mejor responde a las expectativas de la región.

Incluso la UE, a fines del siglo XX, comenzó a revisar sus directrices y romper con el carácter proteccionista que caracterizó al bloque en décadas anteriores, asumiendo posiciones más liberales. En América Latina, cuestiones como la crisis económica mundial, el agotamiento del Estado de bienestar y el proceso de globalización tuvieron un impacto en los procesos de integración regional, que comenzó a entenderse como una respuesta a esos nuevos desafíos.

Por un lado, afectados por la severa crisis socio-económica que marcó las décadas del setenta y ochenta y, por otro, obligados a insertarse en un mercado mundial altamente competitivo, los países latinoamericanos comenzaron a articular los procesos de integración regional como una respuesta a los enormes desafíos que enfrentaban en ese momento. Es importante destacar también que varios países de la región estaban pasando por un delicado proceso de democratización después de décadas bajo regímenes dictatoriales -lo que generaba cierta inestabilidad política y contribuía con la agravación de la situación general-.

En el plano teórico, para superar el «viejo regionalismo» (representado por los estudios neofuncionalistas sobre la experiencia europea) surge

⁶ Niemann, Arne & Schmitter, Philippe C. «Neo-functionalism», en: Wiener, Antje & Diez, Thomas (eds.). *Theories of European Integration* (2da ed.), Oxford, Oxford University Press, 2009, pp. 45-66.

el «nuevo regionalismo», que se basa principalmente en las premisas del «regionalismo abierto». Como se mencionó anteriormente, el regionalismo abierto se originó en Asia Pacífico y fue adaptado por la CEPAL como propuesta integracionista para toda América Latina.

Los bloques regionales pasan entonces a representar la posibilidad de fortalecimiento individual de los países-miembros para lograr una inserción más eficiente en el escenario global. La idea es fortalecer la unidad regional para entrar en el mundo. A diferencia del proteccionismo que caracterizó las experiencias anteriores (por ejemplo, la ALALC y la Comunidad Andina -CAN), en las que predominó un fuerte intervencionismo estatal y la promoción de la sustitución de importaciones a nivel regional (regionalismo cerrado), los procesos integracionistas comenzaron a ser guiados por las premisas liberales, orientadas hacia la liberalización del comercio, la reducción de la acción del Estado, que sería reemplazado por la actuación de grupos específicos de la sociedad civil, además del abandono del instrumento de sustitución de importaciones, apostando por un mercado abierto. Se trata, por lo tanto, de la proyección y reproducción de los preceptos del Consenso de Washington y la lógica del mercado a nivel regional. Dos ejemplos significativos de esta nueva ola regional son el TLCAN, y el Mercado Común del Sur (MERCOSUR), creado en 1991. Como afirman José Briceño-Ruiz y Andrea Ribeiro Hoffmann en el análisis del regionalismo latinoamericano de los años noventa, «Existía un consenso entre las élites latinoamericanas (...) del regionalismo como una estrategia para comprometerse con el multilateralismo y como una manifestación de la hegemonía neo-liberal. El regionalismo debía ser desarrollado en esos términos porque la globalización era una 'marco condicionante' que impedía adoptar políticas alternativas.»⁷

Esta nueva oleada de regionalismo es vista como un instrumento reactivo importante de países de América Latina frente a los desafíos que enfrentaban al final del siglo pasado y, también es considerada como una estructura fundamental para la consolidación del llamado «nuevo orden mundial.» Autores como Kenichi Ohmae⁸, argumentaron incluso que las economías regionales que se formaban reemplazarían el Estado nacional. De hecho, en la década del noventa se produjeron numerosos trabajos académicos sobre la crisis y la posible desaparición del Estado.

⁷ Briceño Ruiz, José y Ribeiro Hoffmann, Andrea. «Post-hegemonic regionalism, UNASUR, and the reconfiguration of regional cooperation in South America», *Canadian Journal of Latin American and Caribbean Studies*, vol. 40, no. 1, pp. 6-7.

⁸ Ohmae, K. *O fim do Estado-Nação: a ascensão das economias regionais*. Rio de Janeiro, Campus, 1996.

El nuevo regionalismo ha contribuido con el análisis del proceso de globalización y la relación entre lo global y regional, además de los análisis orientados por el neofuncionalismo. Sin embargo, esta corriente finalmente se alineó a los dictados del *mainstream* o corriente teórica principal presente en la década del noventa, por lo que es imposible un análisis más crítico sobre el por qué de las iniciativas regionales y el papel de los procesos de integración. Tales análisis podrían cuestionar el «camino único» promovido por las grandes potencias, en particular por Estados Unidos y por las Instituciones Económicas Internacionales. Como afirma Pía Riggirozzi, «el regionalismo fue simplemente visto como una manifestación de los ‘órdenes globales’, previsto como hegemonía política moldeada por la necesidad de los países de insertarse de forma eficiente en el mercado mundial.»⁹

Asimismo, se debe tener en cuenta que en el modelo de integración hegemónico América Latina en la década del noventa y erigido bajo los preceptos neoliberales no reconoce las singularidades latinoamericanas. La base teórica del denominado nuevo regionalismo no es satisfactoria para el análisis de la complejidad actual de los modelos y los movimientos integracionistas que existen en la región. Al contrario de los supuestos del «modelo ideal» y, por lo tanto, representando un período «post-hegemónico» en la constitución de los proyectos regionales, han surgido nuevos análisis que muestran los límites del neoliberalismo que subyace el modelo del nuevo regionalismo o regionalismo abierto, y que tratan de analizar las singularidades, el potencial y los desafíos de estos procesos.

2. La crítica al neoliberalismo y el regionalismo post-hegemónico

El Foro de São Paulo (FSP), creado en 1990 e integrado por partidos, líderes y movimientos de izquierda de América Latina, es un hito importante en la crítica al modelo neoliberal y en la proposición de rutas alternativas. Los sindicalistas y activistas de los partidos que lo integraban en su creación, ocuparon después la presidencia de algunos países de la región. Como se explica en la página web oficial del Foro, «el principal objetivo fue discutir una alternativa popular y democrática al neoliberalismo

⁹ Riggirozzi, Pía y Tussie, Diana. «The rise of post-hegemonic regionalism in Latin America», en: Riggirozzi, Pía y Tussie, Diana (eds.). *The rise of post-hegemonic regionalism: the case of Latin America*, Dordrecht, Springer, 2012, p. 8.

que estaba entrando en fase de amplia aplicación en todo el mundo.»¹⁰ En cuanto al contexto regional, «otro objetivo importante [del Foro] es el debate sobre la integración regional, el desarrollo de las relaciones entre nuestros países y los diversos mecanismos creados a profundizar en estas relaciones.»¹¹ Por lo tanto, desde principios de los años noventa se han desarrollado debates en contra de la idea de un «camino único», como propugnaba el Consenso de Washington; debates que amplían el significado del regionalismo más allá de lo comercial/económico para incluir cuestiones sociales y la promoción del desarrollo humano.

El ascenso al poder de líderes de centro-izquierda en varios países de la región a principios del siglo XXI (Hugo Chávez en Venezuela, Luiz Inácio Lula da Silva en Brasil, Néstor Kirchner en Argentina, Tabaré Vázquez en Uruguay, Michelle Bachelet en Chile, Evo Morales en Bolivia, Daniel Ortega en Nicaragua y Rafael Correa en Ecuador) amplió el cuestionamiento a las premisas neoliberales que caracterizaron las políticas nacionales y regionales de estos países en los años anteriores, lo que permitió la constitución de experiencias integracionistas diferentes del modelo hegemónico vigente hasta ese momento. Los avances institucionales del MERCOSUR que buscaban superar el perfil comercial/ económico que marcó su origen, la constitución de la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA) en 2004, las discusiones sobre la Comunidad Sudamericana de Naciones (CSN) que dieron lugar a la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR) en 2008, y la creación de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) en 2010, apuntan a cambios de ruta en el diseño regional latinoamericano, con propuestas bastante diferentes a las del modelo hegemónico. Esta nueva fase, post-hegemónica, plantea nuevos desafíos para los investigadores y requiere un análisis que supere el enfoque del viejo regionalismo y del nuevo regionalismo.

Como se mencionó anteriormente, el nuevo regionalismo tuvo el mérito de permitir un análisis del impacto de las decisiones político-económicas internacionales en las regiones y subregiones, además de discutir las reacciones de los países a las presiones externas a través de un diseño específico de integración que tenía el libre comercio como su motor principal. Ello permitió obtener un mayor conocimiento acerca de un momento experimentado por América Latina que transitaba de un modelo de caracterizado por una importante intervención estatal en el cual la sustitución de

¹⁰ <http://forodesaopaulo.org/historial-del-foro-de-sao-paulo/> Consulta: 05/04/2015.

¹¹ *Ibidem*.

importaciones representaba el principal instrumento para el desarrollo (modelo cerrado) hacia un modelo que profesaba un Estado mínimo y una actuación más amplia de los actores de la sociedad civil, teniendo en cuenta el mercado como el mecanismo principal que influenciaba en las políticas nacionales y regionales (regionalismo abierto).

Sin embargo, el aumento de los problemas sociales derivados de la aplicación de las premisas del Consenso de Washington en América Latina, el ascenso al poder de los gobiernos de centro-izquierda y las propuestas de nuevos modelos de integración en la región (más allá de la idea del slogan *there is no other option*), evidenciaba los límites analíticos del nuevo regionalismo y la necesidad de otro enfoque capaz de comprender la diversidad y la especificidad de la integración regional en América Latina en la época contemporánea -el enfoque post-hegemónico-. Conforme apunta Pía Riggirozzi,

América Latina hoy representa un conglomerado de proyectos de integración post-comercial y política, y de proyectos «trans-sociales» que asumen ideas del Estado del bienestar y que alegan los principios de cooperación y solidaridad (...) La gobernanza regional es actualmente el resultado de un mosaico en el cual diversas identidades políticas regionales y formas de cooperación y competencia que están transformando la cartografía regional.¹²

Al analizar la diversidad actual de esquemas regionales latinoamericanos, Pía Riggirozzi¹³, enumera tres proyectos que conviven y que, a veces, compiten entre sí, a saber: i) los proyectos con fuerte énfasis comercial (TLCAN y CAN); ii) los proyectos que tratan de impulsar acuerdos políticos y comerciales alternativos y autónomos (CARICOM, MERCOSUR, UNASUR); iii) un proyecto con propuestas políticas y económicas más radicales para la región y una oposición más radical a la globalización liberal (ALBA).

Pensando en los modelos que mejor representan la fase post-hegemónica de la integración latinoamericana, desafiando el liderazgo de Estados Unidos y el regionalismo abierto, y tratando de recuperar los principios de cooperación y solidaridad, destacamos a la UNASUR y el ALBA. Al definir el término «post-hegemónico» Pía Riggirozzi asevera que: «por post-hegemónico entendemos estructuras regionales caracterizadas por prácticas híbridas como resultado de desplazamiento parcial de formas

¹² Riggirozzi y Tussie, *op. cit.*, p. 10.

¹³ *Ibidem*.

dominantes de formas de gobernanza neoliberal dirigidas por Estados Unidos reconociendo la existencia de otras formas de organización y gestión económica de bienes públicos (regionales).»¹⁴

En efecto, a diferencia de proyectos de integración regional en otras regiones e incluso de experiencias pasadas en América Latina, lo que se puede observar en este momento post-hegemónico es una pluralidad y, a veces, un solapamiento de modelos y procesos que, aunque diferentes en algunos aspectos, coexisten. Este escenario requiere, incluso, un nuevo enfoque al analizar los términos «integración» y «región». Más allá de las cuestiones económicas-comerciales que, en su mayor parte, representan los intereses elitistas de grupos específicos, es evidente en los actuales movimientos latinoamericanos el surgimiento de otros temas como el desarrollo humano, la seguridad, la educación, la distribución del ingreso, la cultura, y un sentido de pertenencia y de identidad regional que los procesos y conceptos anteriores no incluían. Estamos de acuerdo con la evaluación de Pía Riggirozzi cuándo afirma que: «La gobernanza regional en América Latina representa un conglomerado de proyectos en los cuales temas como el comercio, la integración política y bienestar trans-societal están reclamando, quizás incluso reinventando, algunos de los principios de colectivismo y socialismo que han caracterizado la tradición política de la región.»¹⁵

Además, se percibe el retorno de la importancia del papel del Estado como el articulador principal de los procesos (a pesar de la participación de otros grupos de la sociedad civil) y, por lo tanto, de propuestas regionales que tienen en cuenta los intereses y demandas reales de América Latina y no exigencias exógenas. Así, el regionalismo post-hegemónico tiene en el Estado uno de sus principales actores. En otras palabras, en el regionalismo post-hegemónico se requiere de una acción estatal más fuerte que pasa a establecer un nuevo formato y nuevas directrices para la integración, más allá de los intereses del mercado global. Como afirman Veiga y Ríos, este nuevo momento de la integración en la región, «... modifica no solo el centro de la agenda, de los temas económicos a las cuestiones culturales, sociales y políticas, sino también la prioridad concedida, en la visión que informa su primer diagnóstico, a los agentes económicos privados, para atribuir a los Estados y a los ‘movimientos sociales’ un papel

¹⁴ *Ibíd.*, p. 12.

¹⁵ Riggirozzi, Pía. «Region, Regionness and Regionalism in Latin America: Towards a New Synthesis», *New Political Economy*, vol. 17, no. 4, 2012, p. 2.

protagónico en el proceso de integración.»¹⁶ En este sentido, el ascenso al poder de los partidos y líderes de centro-izquierda en América Latina fue fundamental para la construcción de propuestas integracionistas alternativas.

Por supuesto, en una sociedad capitalista, es el papel del Estado siempre atender, principalmente, los intereses del capital, independientemente del sesgo ideológico del partido en el poder. Sin embargo, existen diferencias importantes en los proyectos político-económicos propuestos por las corrientes de derecha y los planteados por las corrientes de izquierda. El discurso ideológico que no habría tenido sentido en la discusión de estas dos vertientes de la política no corresponde con la realidad contemporánea. Al comparar los gobiernos neoliberales de América Latina de fines del siglo XX con los de centro-izquierda que asumieron el poder en el inicio del nuevo milenio es posible notar claramente un cambio de dirección, tanto en la conducción de la política interna, como en las relaciones internacionales, destacándose un nuevo posible notar claramente un cambio de dirección, tanto en la conducción de la política interna, como en las relaciones internacionales, destacándose un nuevo enfoque sobre los acuerdos regionales. Como ya se ha señalado, este «giro a izquierda» fue fundamental en la crítica al neoliberalismo y, por lo tanto, la base para la construcción de proyectos post-hegemónicos para la región. Como recuerda Duroselle, «... el Estado (...) por ser el detentor del poder, tiene un papel privilegiado en las relaciones internacionales. Los hombres frente a los gobiernos disponen de medios que otros grupos no poseen. Olvidar o despreciar, como hacer algunos, el «*state as actor approach*» sería condenarse a no entender nada.»¹⁷

Además de la importancia del papel del Estado, el «regionalismo post-hegemónico» comprende lo siguiente:

- Es el resultado de un posicionamiento crítico frente a las premisas del Consenso de Washington.
- No se constituye a partir de discusiones económico-comerciales.
- Es producto de los constantes debates que buscan la formación de intereses comunes en aspectos políticos y sociales diversos.
- Busca soluciones a través de un diseño regional para asuntos domésticos comunes de los países miembros, tomando en consideración las demandas de la gente.

¹⁶ Veiga, Pedro da Motta y Ríos, Sandra. *O regionalismo pós-liberal na América do Sul: origens, iniciativas e dilemas*, Santiago de Chile: CEPAL, Série Comercio Internacional, no. 82, 2007, p. 20.

¹⁷ Duroselle, Jean Baptiste. *Todo império perecerá: teoria das relações internacionais*, Brasília, UnB, San Pablo, Imprensa Oficial do Estado, 2000, p. 92.

- Trasciende el modelo liberal y el regionalismo abierto propuesto por la CEPAL, al pensar más allá de la integración centrada en la liberalización económica y la desregulación de la integración internacional.

- Refuerza la búsqueda histórica (a menudo interrumpida) de autonomía para la región, tanto con respecto a la dirección política (nacional e internacional) como en lo que se refiere a formulación de propuestas teóricas propias;

- Constituye, por tanto, un «punto de inflexión estratégico» en la dirección de la región, en el contexto de un entorno internacional en transición, en el cual los polos de poder se siguen redefiniendo.

Al investigar la diversidad que caracteriza a los procesos integracionistas en América Latina en la actualidad, y observando la necesidad de una redefinición del término «integración regional», Pía Riggirozzi propone una discusión sobre el concepto de '*regionness*' (a veces traducido en español como «regionalidad»). A diferencia de Hettne¹⁸ y Hettne y Söderbaum¹⁹, que piensan la idea de *regionness* como una progresión de las unidades geográficas hasta convertirse en una unidad con sentido de actor (*region-as-actor*) y acercándose a las discusiones de Schmitter²⁰, los autores utilizan el concepto de *regionness* para expresar «espacios o arenas para la acción/región como arenas para la acción.»²¹ De hecho, la autora presenta diferentes niveles (espacio regional, complejo regional, sociedad regional, comunidad regional y actor regional institucionalizado) para definir la noción de *regionness* como:

... la articulación de nuevas ideas fundadoras de lo regional, sobre los bienes comunes y el espacio común, y el sentido de pertenencia. Estas ideas resuenan de forma distinta entre diversos grupos sociales, identidades étnicas y locales, junto con programas económicos basados en el uso autónomo de los recursos naturales y modelos alternativos de producción y distribución.²²

¹⁸ Hettne, Björn. «Neo-Mercantilism: The Pursuit of Regionness», *Cooperation and Conflict*, vol. 28, no. 3, 1993, pp. 211-232.

¹⁹ Hettne Björn, and Söderbaum, Fredrik. «Theorising the Rise of Regionness», *New Political Economy*, vol. 5, no. 3, 2000, pp. 457-472.

²⁰ Schmitter, Philippe. «The Concept of 'Region': Theoretical and Methodological Notes of its Reconstruction», *Journal of European Integration*, vol. 24, no. 3, pp. 179-200.

²¹ Riggirozzi, *op. cit.*, p. 3.

²² *Ibidem*, p. 17.

Desde nuestro punto de vista, entendemos que el concepto de *regionness* y, más concretamente, el enfoque adoptado por Riggirozzi, contribuye con un análisis más amplio de los procesos de integración latinoamericanos, ya que permite consideraciones más allá de la rigidez teórica y conceptual que caracteriza a los enfoques tradicionales (incluido el «nuevo regionalismo») y, muestra una región en movimiento formada por diferentes procesos que, aunque a veces contradictorios, coexisten y singularizan la América Latina. En este sentido, se nota la superación de los dictados hegemónicos que prevalecieron en la región a fines del siglo XX y la apertura de un período post-hegemónico cuestionando la idea del «*there is no alternative*». Como muestran Briceño-Ruiz y Ribeiro Hoffmann, el concepto de regionalismo post-hegemónico describe un nuevo período, no un nuevo modelo. En palabras de los autores:

Las iniciativas en el desarrollo del regionalismo en América Latina a mediados de los años 2000 se proponían ser algo más que un mecanismo de protección para responder a la globalización. En vez de ello, el regionalismo comenzó a ser percibido como un espacio para la contestación y resistencia *vis-à-vis* el neoliberalismo y la propuesta de modelos alternativos de integración.²³

En este sentido, la UNASUR y el ALBA expresan los principales ejemplos de este nuevo período y en conjunto con las propuestas de la CELAC, y con el MERCOSUR renovado, representan experiencias que están liderando este nuevo momento, enfrentando el desafío de ir más allá del patrón hegemónico, instando la formación de consensos en áreas estratégicas, más allá de lo comercial.

Por supuesto, como ya se ha señalado previamente, en América Latina coexisten proyectos de integración de diferentes vertientes y con diferentes objetivos. De este modo, avanzar en los consensos regionales en áreas estratégicas es uno de los principales desafíos para la integración. Momentos históricos recientes experimentados por América Latina, a saber, la crisis de la década del ochenta, las políticas neoliberales aplicadas desde la década del noventa y el ascenso al poder de líderes de izquierda, sobre todo en América del Sur, que desafían el orden liberal, pueden dar lugar la impresión errónea de que la región se caracteriza por la homogeneidad de procesos e intereses.

²³ *Ibidem*, p. 6.

Sin embargo, un análisis más cuidadoso pone al descubierto una región dividida por principios y posiciones divergentes, a veces antagónicas. Esta heterogeneidad de posiciones políticas aparece como el primer desafío para el avance de los procesos de integración en la región. Enfrentar y superar las diferencias y construir un concierto común de intereses, más allá de las demandas individuales específicas, en un mundo marcado por la reproducción expandida del capital y, paradójicamente, mediante el fortalecimiento de las fronteras nacionales y del nacionalismo, es el gran desafío que los países de la región han de afrontar al promover iniciativas integracionistas post-hegemónicas en América Latina.

Según Lincoln Bizzozero²⁴, las diferentes respuestas de los países latinoamericanos al neoliberalismo tuvieron en cuenta varios factores: la proximidad y la importancia de las relaciones con Estados Unidos, el nivel de desarrollo institucional y humano, la capacidad de los recursos de poder, la definición política del papel que debe cumplir internacionalmente. También de acuerdo con el autor, «como los regionalismos traen consigo un modelo de gobernanza regional, la participación de los Estados e incluso de los bloques regionales puede aportar elementos para conformar un espacio de negociación (y de poder).»²⁵ Bizzozero concluye afirmando que «la cuestión esencial se remite a si esos procesos regionales expresan un regionalismo estratégico o bien si los procesos regionales básicamente tienen como función adaptar y aplicar las políticas con certadas en instancias internacionales como es el caso de los Objetivos del Milenio.»²⁶

Maximilien Arvelaiz, antiguo embajador de Venezuela en Brasil, instó a discutir los nuevos modelos de integración en América Latina, «a pesar de la diversidad de orientación política dentro del espectro ideológico y de las especificidades culturales, la mayoría tiene un objetivo prioritario: la erradicación de la miseria y de la pobreza, deudas históricas de un pasado común que no podemos olvidar porque es también un elemento estructural de nuestra unidad e integración.»²⁷

²⁴ Bizzozero, Lincoln. «América Latina a Inicios de la Segunda Década del Siglo XXI: Entre el Regionalismo Estratégico y la >Regionalización Fragmentada», *Revista Brasileira de Política Internacional*, vol. 1, no. 54, 2011, pp. 29-43.

²⁵ *Ibidem*, p. 39.

²⁶ *Ibidem*, pp. 39-40.

²⁷ Arvelaiz, Maximilién. «Um novo modelo de integração para os novos tempos», *Le Monde Diplomatique*, Brasil, 3 julio de 2012, disponible en: <https://www.diplomatique.org.br/artigo.php?id=1200> (consulta: 6 de mayo de 2016).

Pensar estratégicamente la región y su integración política en el mundo es clave para la superación de los obstáculos internos y exógenos que constantemente impiden la consolidación de los procesos regionales en América Latina. El hecho de que no exista ningún país en América Latina que puede asumir la carga (económica y diplomática) que un liderazgo regional requiere y, por otro lado, la ausencia de instituciones supranacionales en una región caracterizada por diversos arreglos institucionales intergubernamentales, como tratamos de mostrar en otro trabajo²⁸, revela el arduo e complejo camino que América Latina tiene en frente en cuanto a la consolidación de la región como un instrumento importante para el desarrollo de sus pueblos y como un actor importante en las relaciones internacionales.

3. América Latina: una época post-hegemónica, pero no post-liberal

Como se ha discutido por algunos autores y en las secciones anteriores de este artículo, los problemas causados a los países latinoamericanos por la aplicación del Consenso de Washington y los límites impuestos por la receta neoliberal a los acuerdos regionales, hicieron que los gobiernos de centro-izquierda que asumieron el poder en los primeros años del siglo XXI repensaran el modelo y propusieran una nueva forma de regionalismo, con metas que fuesen más allá del comercialismo reinante. El ALBA y la UNASUR representan el resultado con creto de este nuevo momento que planteó una ruptura con la idea de un camino único difundido por el neoliberalismo e inaugura una era post-hegemónica en la integración regional latinoamericana.

Sin embargo, ¿quiere decir esto que la región vive un momento post-liberal o post-comercial, según lo propuesto por algunos estudios? Veiga y Ríos, por ejemplo, al comparar los dos enfoques de la integración en América del Sur, plantea la idea de un regionalismo post-liberal que se basaría en:

... Una visión crítica de las reformas liberales y de las experiencias de integración de los 90 -basadas en el regionalismo abierto- que señala

²⁸ Bernabé, Israel Roberto. «Del ABC al ABV - el Eje Argentina, Brasil y Venezuela en la Integración de América del Sur», *Cuadernos sobre Relaciones Internacionales, Regionalismo y Desarrollo*, vol. 7, no. 14, julio-diciembre 2012, pp. 9-26.

lan el excesivo énfasis dado por esos esquemas bilaterales y subregionales a las cuestiones comerciales, lo que habría llevado a ignorar temas relacionados con las asimetrías estructurales entre los países miembros y, de forma más general, a poner de lado las preocupaciones sobre las dimensiones productivas del «desarrollo» en los procesos de integración.²⁹

Sanahuja también califica el momento actual de la integración en América Latina como post-liberal; un período de rescate de los intereses nacionales y renovada discusión de las propuestas integracionistas. En palabras del autor:

... esta visión crítica de la integración regional y la globalización claman por estrategias multilaterales y regionalistas «defensivas», basadas en el retorno de un fuerte y eficiente Estado y demanda de grupos regionales fuertes para un rebalanceo de la relación con Estados Unidos y las instituciones financieras internacionales. De esta forma, el regionalismo y la integración regional están siendo redefinidos como una estrategia de apoyo al ideal nacionalista de un «Estado Desarrollista. En esta visión «post-liberal» del regionalismo, no hay contradicción entre nacionalismo y regionalismo.³⁰

Sin embargo, para responder a la pregunta sobre la denominación del periodo actual del regionalismo en América Latina es necesario, en primer lugar, dejar claro por qué que esta región experimenta un momento post-hegemónico. La razón principal es la percepción política de que el modelo ideal presentado por el neoliberalismo sobre los acuerdos regionales no se ocupaba de las demandas latinoamericanas y que, por lo tanto, las características específicas de la región requerían un replanteamiento sobre su trayectoria y la apertura de nuevos caminos. En este sentido, es la interrupción del pacto liberal y de las directrices puestas en práctica desde fines de la década del ochenta que resultaron en una alineación casi automática de América Latina a intereses extraños a la región. Sin embargo, es necesario tener precaución cuando se define el momento actual como post-liberal y post-comercial. Dos consideraciones deben hacerse al respecto.

²⁹ Veiga, P. y Rios, S, *op. cit.*, p. 19.

³⁰ Sanahuja, José Antonio. «Regionalismo Post-liberal y Multilateralismo en Sudamérica: El Caso de UNASUR», *Anuario de la Integración Regional de América Latina y el Gran Caribe*, no. 9, 2012, p. 33.

En primer lugar, es necesario evaluar la naturaleza de los gobiernos de izquierda que llegaron al poder en varios países de América Latina. En contraste con la época de la Guerra Fría, cuando los discursos de izquierda cuestionaban el capitalismo en su esencia y proponían -cada corriente a su manera- la superación del sistema capitalista, en la actualidad, lo que se observa es un desplazamiento de los programas políticos de la izquierda del ideal revolucionario hacia las transformaciones estructurales. Con nueva imagen, la denominada por algunos «izquierda moderada» y «centro-izquierda» por otros, mantienen una dura crítica al orden establecido, pero dentro de la lógica del capital y de sus instituciones. Por otra parte, como asevera Merle, en la actualidad el sistema internacional [capitalista] se confunde con el propio planeta y los únicos cambios posibles son aquellos que pueden ocurrir dentro del sistema, y no hay en el futuro alcanzable por el análisis científico signos de cambios sistémicos o estructurales. En palabras del autor: «... la universalidad del sistema pone en evidencia (...) todas las fuerzas mundiales; ninguna queda excluida y todas están obligadas a participar en él, y con su participación todas tienen la obligación de respetar un mínimo de reglas comunes.»³¹

A pesar de la constitución y de la importancia de los nuevos acuerdos en América Latina, se nota la permanencia de las posiciones liberales de algunos países en acuerdos bilaterales suscritos con los Estados Unidos, y el establecimiento de la Alianza del Pacífico que, por ejemplo, reafirma a nivel regional la preferencia de algunos países de mantener el modelo regional propuesto por el neoliberalismo. Como apunta Pía Riggiozzi:

La construcción regional en procesos como la UNASUR y el ALBA ofrece nuevos espacios para la deliberación y para la ejecución de políticas públicas que están en conflicto con el neoliberalismo y apoyan más una solidaridad global que una gobernanza liberal y políticas económicas orientadas por el mercado. Esto no significa que el capitalismo, el liberalismo y formas de integración relacionadas con el comercio cesen de existir o de movilizar la agenda regional. Lo que esto significa es que su centralidad está siendo desplazada con nuevas, válidas y genuinas alternativas a la integración neo-liberal y abierta que están adquiriendo precedencia de forma significativa. En un contexto alterado, el contenido también cambia.³²

³¹ Merle, Marcel. *Sociologia das relações internacionais*, Brasília, Editora da UnB, 1981, p. 332.

³² Tussie y Riggiozzi, *op. cit.*, p. 10.

De este modo, la reproducción ampliada del capital (que no admite fronteras) y de su predominio en la producción, el comercio y en la búsqueda de la ganancia, por una parte, y la continua opción de algunos países latinoamericanos por el camino liberal, por la otra, muestran que a pesar de la existencia de espacios post-hegemónicos, no es apropiado decir que toda la región vive un momento post-liberal o post-comercial. Tales adjetivos sólo serían posibles si vinculáramos estos conceptos a la simple idea de que el comercio dejó de ser central en algunos procesos regionales latinoamericanos, pero aun así, sería una declaración que puede contradecir con relativa facilidad.

En este sentido, estamos de acuerdo con Briceño-Ruiz³³ cuando afirma que, «... no cabe duda de que han surgido ejes de integración y cooperación regional en América Latina que responden a una lógica distinta a las premisas dominantes en la década de 1990»; un momento post-hegemónico, por lo tanto, que posibilita la constitución de hegemonías regionales en América Latina. Por otro lado, continúa Briceño Ruiz: «tampoco se debe olvidar que no todo el regionalismo en América Latina es post-hegemónico. Existe un eje de países (...) que se mantienen apegados a la lógica de la integración abierta propia de la era de la hegemonía neoliberal».

De nuevo, coincidiendo con Pía Riggirozzi,

Sería errado pensar que la transición de procesos de integración dirigidos por el comercio a procesos con orientación política y social constituye una ruptura con el pasado reciente de América Latina.³⁴

Consideraciones finales

América Latina está viviendo un momento complejo y de profundos desafíos. Por un lado, sufre presiones del capital globalizado que choca con las fronteras nacionales en busca de superarlas y dictar las normas de conducción política y económica. Por otro, rescata su historia, cuestiona el papel secundario que siempre ha tenido en las relaciones internacionales y a los dictados seguidos sin considerar las reales necesidades de la región, en busca de nuevas experiencias y una mayor autonomía.

La región parece estar dividida en dos nortes conceptuales: el neoliberalismo, con énfasis y creencia en las leyes del mercado; y una nueva forma del desarrollismo, adaptado al momento histórico actual. Los acuerdos regionales acompañan a estas corrientes y se presentan una

³³ Briceño Ruiz, J., *op. cit.*, p. 31.

³⁴ Riggirozzi, *op. cit.*, p. 7.

región que se caracteriza por la permanencia de acuerdos comerciales bilaterales y bloques cuyo fundamento es el comercio; pero también por cuestionamientos importantes a las premisas liberales. Por ello, existen propuestas diferenciadas de integración, caracterizadas, esencialmente, por un «mirar desde adentro», es decir, construidas políticamente a partir de las necesidades latinoamericanas.

El gran desafío que se plantea es la capacidad que los países latinoamericanos tendrán para superar sus diferencias, comprender la importancia estratégica de la región y profundizar los procesos de integración. Se debe recordar que todo este movimiento post-hegemónico ha sido puesto en marcha por los gobiernos de centro-izquierda y la continuidad de este proceso puede ser fatalmente ligada a la presencia o no de estos gobiernos. Un giro «a la derecha», como ya sucedió en Argentina con el triunfo de Mauricio Macri, seguramente traerá otras líneas de acción en cuanto a la integración, en un escenario nacional, regional y mundial cada vez más incierto.

Referencias

- Arveláiz, Maximilién. «Um novo modelo de integração para os novos tempos», *Le Monde Diplomatique*, Brasil, 3 julio de 2012, <https://www.diplomatique.org.br/artigo.php?id=1200> (consulta: 6 de mayo de 2016)
- Bernabé, Israel Roberto. «Del ABC al ABV - el Eje Argentina, Brasil y Venezuela en la Integración de América del Sur», *Cuadernos sobre Relaciones Internacionales, Regionalismo y Desarrollo*, vol. 7, no. 14, julio-diciembre 2012, pp. 9-26.
- Bizzozero, Lincoln. «América Latina a Inicios de la Segunda Década del Siglo XXI: Entre el Regionalismo Estratégico y la Regionalización Fragmentada», *Revista Brasileira de Política Internacional*, vol. 1, no. 54, 2011, pp. 29-43.
- Briceño Ruiz, José. «Del regionalismo abierto al regionalismo post hegemónico en América Latina», en: Soto Acosta, Willy (ed.). *Política internacional e integración regional comparada en América Latina*, San José, C.R.: FLACSO, 2014, pp. 23-35.
- Briceño Ruiz, José y Ribeiro Hoffmann, Andrea. «Post-Hegemonic Regionalism, UNASUR, and the Reconfiguration of Regional Cooperation in South America», *Canadian Journal of Latin American and Caribbean Studies*, vol. 40, no. 1, pp. 48-62.

- Cervo, Amado Luiz. *Relações internacionais da América Latina: velhos e novos paradigmas*, Brasília, IBRI, 2001.
- Duroselle, Jean Baptiste. *Todo império perecerá: teoria das relações internacionais*, Brasília, UnB, San Pablo, Imprensa Oficial do Estado, 2000.
- Haas, Ernst. *The Uniting of Europe: political, social, and economic forces, 1950-1957*, Londres, Stevens and Sons, 1958.
- Hettne, Björn. «Neo-Mercantilism: The Pursuit of Regionness», *Cooperation and Conflict*, vol. 28, no. 3, 1993, pp. 211-232.
- Hettne, Björn. «Beyond the «New» Regionalism», *New Political Economy*, vol. 10, no. 4, 2005, pp. 543-541.
- Hettne, Björn. and Söderbaum, Fredrik. «Theorising the Rise of Regionness», *New Political Economy*, vol. 5, no. 3, 2000, pp. 457-472.
- Merle, Marcel. *Sociologia das relações internacionais*, Brasília, Editora da UnB, 1981.
- Niemann, Arne & Schmitter, Philippe C. «Neo-functionalism», en: Wiener, Antje & Thomas Diez (eds.). *Theories of european integration* (2da ed.), Oxford, Oxford University Press, 2009, pp. 45-66.
- Ohmae, Kenichi. *O fim do Estado-Nação: a ascensão das economias regionais*, Rio de Janeiro, Campus, 1996.
- Riggirozzi, Pía. «Region, Regionness and Regionalism in Latin America: Towards a New Synthesis», *New Political Economy*, vol. 17, no. 4, 2012, pp. 421-443.
- Riggirozzi, Pía y Tussie, Diana. «The rise of post-hegemonic regionalism in Latin America», en: Riggirozzi, Pía & Tussie, Diana (eds.). *The Rise of Post-Hegemonic Regionalism: the Case of Latin America*, Dordrecht, Springer, 2012, pp. 1-16.
- Sanahuja, José Antonio. «Regionalismo post-liberal y multilateralismo en Sudamérica: El caso de UNASUR», *Anuario de la Integración Regional de América Latina y el Gran Caribe*, no. 9, 2012, pp. 19-72.
- Schmitter, Philippe. «The Concept of 'Region': Theoretical and Methodological Notes on its Reconstruction», *Journal of European Integration*, vol. 24, no. 3, 2002, pp. 179-200.
- Sonntag, Hans R. *América do Sul rumo ao ano 2006*, Rio de Janeiro, MRE, Seminário América do Sul, 1997.

Veiga, Pedro da Motta y Ríos, Sandra. *O regionalismo pós-liberal na América do Sul: origens, iniciativas e dilemas*, Santiago de Chile, CEPAL, Série Comercio Internacional no. 82, 2007.

Sites

<http://forodesaopaulo.org/>. Consulta: 15 de mayo de 2015.

<http://www.portalalba.org/>. Consulta: 15 de marzo de 2015.

<http://www.unasursg.org/>. Consulta: 23 de marzo de 2015.